

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIODICO MODERADO

MADRID - Jueves 14 de Agosto de 1873.

NÚM. 4 068

AÑO IV.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Ha comenzado ya en las Cortes el tan esperado debate constitucional, del cual ha de salir brillante, como piedra preciosa, la base sobre la cual debe asentarse el futuro edificio federal.

Las primeras lanzas que se han roto en el palenque lo han sido entre el Sr. Leon y Castillo y el Sr. Olías, quedando resueltamente la victoria a parte del primero.

Al oír la defensa del secretario de la comisión, recordamos aquellos sabios consejos que oíó dábala a los federales su autorizado órgano, *El Estado Catalán*. Decía el colega que en España eran muy contados los hombres de su partido que conocían a fondo el sistema, y llamaba la atención del Gobierno hacia la conveniencia de enviar comisiones de personas competentes a los países regidos por el para estudiarlo prácticamente, popularizarlo después y traerlo luego al terreno de la práctica con conocimiento de causa.

La ingenua confesión y sensato consejo del colega federal, llenaron de sorpresa a la gente que, a la cual suponía que a menos de estar locos los federales, no intentarían plantear un sistema que para casi todos ellos era desconocido. Pero ante la honrada palabra de un periódico que debía saber muy bien de qué pie cojean sus amigos, no hubo medio de conservar dudas acerca de la supina ignorancia en que viven los federales respecto al sistema federal.

¡Oh! Y cuánto se abusa de este pobre pueblo que lo mismo arrastra tras sí los unos que los otros, haciéndolo juguete del farsante político de todas sus veleidades, y los ambiciosos, víctimas inocentes de sus bajos intereses! Ante estos ejemplos que diariamente nos ofrece la historia contemporánea, ¿habrá todavía quien se atreva a afirmar que este pueblo, que sólo tiene semejanza con el rebaño de certeros de Panurgo, ha llegado a su madurez y es apto para establecer la forma de gobierno republicana federal?

Estas reflexiones acudían a nuestra mente al oír la poca afortunada peroración del señor Olías, y tan floja de argumentación, que dejó intactos los cargos formulados por el Sr. Leon y Castillo, que lo impugnó en su nutrido discurso.

Tal es el comienzo que tuvieron anteayer los debates sobre la Constitución federal, los cuales quedaron interrumpidos a pesar de haberse destinado a ellos una de las dos sesiones que diariamente celebra la Cámara. No parece que el Gobierno ni la mesa de la Asamblea tengan gran empeño en acelerar el debate, según los entorpecimientos que a él oponen de continuo, y como tienen su razón de ser no queremos dejar a nuestros lectores en la ignorancia de lo que motiva estas frecuentes paradas.

Se espera arreglar el proyectado convenio con los intransigentes, pues toda la diferencia que hay entre las pretensiones de estos y las concesiones que el Gobierno ofrece, consiste en que aquellos reclaman una amnistía general para los sublevados de Alcoy, Sevilla, Valencia, Cádiz y Cartagena, al paso que el Gobierno ofrece llevar a la Cámara las sentencias que se dicten para que esta resuelva lo que tenga por conveniente.

Comprenderse fácilmente que a la Asamblea que, según el Sr. Castelar, no puede ser juez ni acusadora, sólo se le reserva el derecho de perdón. Pero a pesar de ello, no ceden los diputados de la izquierda: hay recelos y desconfianzas entre estos y los de la derecha, y de mutuo acuerdo se dará largas a la discusión constitucional hasta que sea un hecho la rendición de Cartagena, respecto de cuya plaza median parlamentos entre los representantes de los jefes del cantón murciano y el Gobierno del cantón de la Puerta del Sol, que, o mucho nos hemos de engañar o terminarán en estrecho y fraternal abrazo que recoja hasta lo más recóndito del corazón a los amigos de la república y del petróleo.

UNA COMISION DE JUSTICIA

La comisión de justicia del cantón murciano, instalada en Cartagena, al parecer como parte integrante de aquel Gobierno federal, está procediendo con una sencillez de fórmulas, que hace recordar los buenos tiempos del tribunal de salvación de la primera república francesa. Por uno de sus decretos más bien colección de acuerdos que ha publicado *El Cantón Murciano* en su número del 9, se dispone que sean puestos en libertad los ciudadanos Ros Martínez y Plaza; desterrado del cantón murciano el ciudadano Vivanco, con prohibición de detenerse en él más de cuarenta y ocho horas; por haberse reconocido como partidario activo y secundario eficaz del Gobierno de Madrid, contra el cual se halla en guerra el cantón.

En el art. 3.º se declara arrestados, con la ciudad por cárcel y prohibición de ausentarse de ella, a los ciudadanos Teulon, Mercader y Lande; dentro de su casa al ciudadano Izquierdo y en la sierra y barranco de Albenque al ciudadano Molino, con orden de que todos comparezcan ante la comisión en el término de tres días. Por el art. 4.º se manda que comparezcan ante la comisión en el salón principal de la capitanía general de marina, de diez a doce de la mañana, durante los tres días concedidos a los individuos que se mencionan en el art. 3.º, cuantos tengan que denunciarlos o acusarlos, siendo obligatoria esta comparecencia para todos los que se interese en el triunfo de la federación y admitiendo tan sólo las denuncias o acusaciones hechas personalmente.

No especificándose los delitos que contra la

augusta sacra majestad del cantón murciano hayan cometido aquellos ciudadanos y mostrándose las iras de la comisión de justicia contra el que aparece como partidario activo del Gobierno de Madrid, es de suponer que sus delitos sean de menos significación. Desde luego puede tenerse por cierto que no serán de los que bombardearon a Almería, ni de los que han efectuado las exacciones en varios pueblos del cantón, y que más bien sean de los que no encuentran bueno lo hecho por aquellos cantonistas o se hayan resistido a ser sus partidarios activos y secundarios eficaces, como del Gobierno de Madrid se ha reconocido que lo era el ciudadano de terror del cantón.

Tenemos, pues, establecida la proscripción por los federales más puros y establecida por la desafección a los caquiques cantonistas. Los derechos individuales no salen muy bien librados de la república federal de Cartagena, que, sin embargo, se presentan como los defensores de esos derechos en su más lata y absoluta expresión. Valiera más respetar esos derechos que suprimir en un lugar el censo de gallos y demostrar que al desanar el triple tiranía del Rey, del noble y del fraile, como acostumbra decir el ciudadano Boria, no le sustituya la más insostenible tiranía de la comisión de justicia del cantón de Cartagena.

Para que la proscripción pueda prosperar y ser una magnífica institución cantonal, es indispensable que por lo menos muy conducente la delación o la acusación por parte del pueblo soberano. Los federales de Cartagena han procurado proveer a su república de este honoroso medio de acción, cuyos beneficiosos resultados están al alcance de cualquiera. El procedimiento es muy laudable: el primer republicano que pasa por la calle o se despierta de humor de llevar gente a la cárcel, se concentra con un par de amigos, cogen sus fusiles y se dan a prender sospechosos; que llevan a la cárcel. Al día siguiente el comité de comisión de justicia publica sus nombres e invita a cuantos se interesan por el triunfo de la federación a que comparezcan a declarar, llegando a hacer obligatoria la comparecencia. Acuden los enemigos personales que aprovechan la ocasión de vengarse; declaran contra el preso y es condenado en virtud de esa acusación por el tribunal de justicia. ¿Se puede imaginar una forma de Gobierno más paternal?

No se dirá que son las turbas, que es el pueblo en un momento de exaltación y de vértigo, el que de tal manera procede en la república del cantón cartagenero: es el poder de ejecución, es la comisión de justicia, la que tranquilamente y con la solemnidad de las fórmulas de un juicio por jurado procede a sentenciar a los acusados y, lo que es más, a declarar obligatoria la comparecencia para acusar, diciendo en buenas palabras que no es verdadero federal ni se interesa por la federación el que no concurre a prestar el auxilio de una acusación contra los sospechosos. Si en Cartagena hubiese un Marat que publicara otro *Pere Duchesne*, estaría perfectamente servida aquella república, que va siendo ya ideal.

Se dirá en Madrid que tales desmanes sólo pueden cometerlos aquellos insensatos, como los llaman los diarios ministeriales. Mas es el caso que aquellos insensatos no hacen más que dejarse guiar por la insensatez de los federales, y que esa insensatez es y será siempre consecuencia necesaria de la teoría federal. El pueblo soberano quiere librarse de los sospechosos de atentar a su soberanía, y si no se prestan a ayudarlo en su propósito, y a ser sus dóciles instrumentos los encargados de la justicia, los destituye calificándolos de traidores, con todas las peligrosas contingencias de tal destitución. Y como no es cosa de ser federal para no servir en todo a la federación, siempre habrá quien tenga que hacer lo que hace la comisión de justicia de Cartagena.

Sin embargo, esa y no otra es la república que tratan de plantear los grandes políticos de la de Madrid, comenzando por los más seraficos y benévolos, para lo cual han comenzado a discutir la Constitución cantonal: no hay duda en que con ella se haría la felicidad de la Nación.

LA DECLARACION DE PIRATAS

Indicamos al comenzar nuestro anterior artículo sobre este mismo asunto, que causas ajenas a nuestra voluntad habían impedido publicarlo a su tiempo y cuando su lectura podía ser de un interés más palpitante. Hablamos en él a la ligera de la circular del ministro de Marina, y apuntamos la funestas consecuencias del decreto declarando piratas a los buques rebeldes de Cartagena.

Vamos a emitir sobre este asunto algunas otras consideraciones, haciendo ver la inconveniencia del ex. resado decreto, y lo poco conforme que está la teoría que sustenta con las reconocidas y aceptadas en el derecho marítimo internacional.

La conformidad de lo acordado por Francia e Inglaterra con lo indicado en nuestro primer artículo, nos alienta a esta tarea, en la cual pondremos de manifiesto la ninguna solidez de los argumentos del citado decreto, reduciendo a pedir la intervención de las Naciones extranjeras en nuestras luchas internas; lo que si siempre es doloroso y triste para un país, era bochornoso e indigno, en nuestra opinión, que lo solicitara el Gobierno español de potencias que no lo han reconocido, y sólo mantienen con él relaciones oficiales, que es lo que sucede con casi todas las potencias.

Volveremos ante todo a hacernos cargo de la idea que más resulta en la exposición del decreto, de que no ha habido ejemplo en las marinas militares de levantamiento alguno en que

las tripulaciones desconocieran colectivamente la autoridad de los jefes y oficiales.

Hechos de esta clase registra la historia, precisamente en las escuadras de la primera Nación del mundo, y en épocas en que su armada se cubría, antes y después del hecho, de gloria inmarcesible, obteniendo grandes triunfos que redundaron en beneficio de su país. Y es lo notable del caso que esos hechos corren impresos en documentos oficiales españoles, publicados de orden de las Cortes, por el mismo ministerio que, en estas circunstancias niega también, de un modo oficial, que hayan existido.

Aun a riesgo de alargar este escrito no podemos menos de transcribir lo dicho en uno de los documentos aludidos, porque, a más de servirnos para probar la falta de premeditación con que se redactó el ya célebre decreto, infundado en todas sus partes desde el principio de la exposición hasta el fin de su articulado, nos dará también medio de estimular a nuestra marina a que, siguiendo el ejemplo de otros países, extirpe de raíz el germen de indisciplina que en las tripulaciones se ha advertido.

El hecho a que nos referimos ocurrió en la primavera de 1797, en que se sublevaron las tripulaciones de casi todos los buques armados de la Gran Bretaña; y su historia es como sigue:

En el mes de Febrero recibió el almirante Howe, miembro entonces de la Junta del Almirantazgo, varios anónimos, escritos, a lo que se debía ver, por individuos de la escuadra de Portsmouth, pidiéndole que interpusiese su influjo, a fin de mejorar la suerte de las tripulaciones de los buques de la Real Armada; pero viendo que este paso no producía el deseado efecto, empezó a comunicarse por escrito, como después se supo, unas tripulaciones con otras en todos los buques suitos en Portsmouth, y se convino en que a menos que estuviese el enemigo a la vista, ninguna embarcación llevaría el ancla hasta que el Gobierno concediese lo que deseaban. En consecuencia de esto, cuando lord Bopert hizo la señal de darse a la vela el 15 de Abril a la escuadra del Canal, la marinería de su navío subió por las tablas de jarcia arriba (que era la señal en que habían convenido) y saludó tres veces a la voz; saludo que contestaron al momento los demás buques, negándose todos a llevar anclas por más esfuerzos que hicieron los oficiales de guerra para que la gente obedeciese. Significó a esto que la tripulación de cada buque nombró a uno de sus individuos para que le representase; y juntos estos comisionados en la cámara del general, prestaron juramento de sostener hasta el cabo la causa que se obligaban a defender.

Llegado a Portsmouth una diputación del Almirantazgo con el primer lord Spencer, a su cabeza, los delegados por parte de la marinería presentaron su solicitud, reducida a pedir aumento de ración y de paga, y aseguraron a los señores del Almirantazgo que no se someterían hasta que por acta del Parlamento se les concediesen aquellas gracias, y el Rey promulgase un *perdon general por este acto*.

En tal estado de rebeldía permaneció la gente, destituida de sus mandos los generales y oficiales, arriadas sus insignias, e izadas en su lugar la bandera de sublevación, hasta el 14 de Mayo en que llegó a Portsmouth, en comisión del Almirantazgo, lord Howe, con copia de una acta del Parlamento del día 9, en que se aumentaba la paga en los términos que indicamos antes, como también la ración a las tripulaciones; y trajo asimismo el real indulto para todos los que inmediatamente volvieran a su deber.

En vista de estas concesiones todos se sometieron gustosos, y los oficiales volvieron a tomar sus mandos; pero cuando parecía que todo estaba acabado, y se esperaba una gustosa y pronta obediencia de parte de la gente de mar a quien se había concedido cuanto pidió, se supo que la escuadra del Norte y la del Báltico, surta en Nore, tenía pretensiones mucho más exageradas que las de Portsmouth y que su gente estaba en la más completa insurrección. Los levanta los no sólo habían nombrado sus representantes, sino que para mayor solemnidad habían elegido presidente a un tal Parker, que era el cabeza del motín, y largó la insignia roja al tope mayor del navío *Sandwich*, después de enviar a tierra a muchos de los oficiales de guerra, y poner en arresto los restantes. Las gracias ya concedidas de aumento de paga y de ración no eran bastantes a contentar la gente de la escuadra del Norte; y pedía por el contrario tales otras cosas, que los señores del Almirantazgo se negaron absolutamente a ellas, por ser incompatibles con la disciplina militar de la Armada.

Desde el 20 a 23 de Mayo hasta el 12 de Junio estuvo esta escuadra, que se componía de 11 navíos de línea y 13 buques de nuevo porte al mando de Parker y sus camaradas, quienes cortaron enteramente la navegación del Támesis, pues obligaban a todos los barcos que subían o bajaban el río a incorporarseles, y a fundar entre las líneas de la escuadra, habiendo acorralado antes los buques, y puestos en estado de hacer la más vigorosa defensa. Alguna vez pensaron dar la vela y pasarse al enemigo; pero esta idea fue desechada a pluralidad de votos, hasta que al fin empezó la división entre ellos, ocurriendo varias desgracias de resultados de fuertes reyertas entre los sublevados y los que preferían el orden de cosas antiguo.

Viendo por otra parte las medidas que tomaba el Gobierno para cortarles los víveres y atacarlos, varios buques arriaron la bandera roja de motín y la garón la de unión en señal de prestar obediencia, y poniéndose

bajo la protección del cañón del fuerte de Sheerness.

Parker fue preso por sus mismos compañeros, y habiéndosele juzgado y sentenciado a muerte, sufrió esta pena a bordo del navío *Sandwich*, y hubo otros varios ejemplares; pero a este tiempo ya el orden estaba restablecido, y el general Buckner, comandante de la escuadra, con sus oficiales había vuelto a encargarse del mando.

Tal es la historia de aquel ruidoso levantamiento, literalmente tomada del documento a que hemos aludido.

Ahora bien: si Inglaterra, a pesar de los sucesos referidos, logró restablecer la disciplina en sus buques, y consiguió con ellos insignes victorias, cómo hemos de dudar ni desconfiar nosotros de que los oficiales de nuestra Armada, con energía, abnegación y constancia lograrán también el restablecimiento de aquella?

Nótese asimismo que no es en Cartagena donde por primera vez los buques levantados o rebeldes, han izado la bandera roja en señal de motín o rebelión.

Y en verdad, contrasta de un modo notable la manera de castigar en Inglaterra las rebeliones ciudadanas, con el inexorable rigor aplicado a la tripulación del buque *Bounty* por su sublevación en alta mar; acto que por las especiales circunstancias que en el concurrieron bien merece el nombre de verdadera piratería. De este suceso se han ocupado escritores de varios países y vamos a referirlo brevemente.

Comisionado el bergantín *Bounty* al mando del teniente Bligh, para ir al mar del Sur en busca del árbol del pan y otros vegetales útiles que debía trasportar a las Antillas inglesas, ocurrió que hallándose el buque navegando entre las islas de los Amigos, y próximo a la de Tofa, se sublevó en la madrugada del 28 de Abril de 1789 la mayor parte de la tripulación, y a las órdenes de un oficial llamado Christian prendieron por sorpresa al capitán y demás oficiales que no estaban en el complet.

Pusieronlos en la lancha (1) con la siniestra intención de que perecieran los 18 individuos que allí embarcaron con Bligh, y que consideraron no serles adictos, pero a las suplicas de estos infelices para que les facilitaran algunas armas y víveres, se ablandaron algunos marinos, o más inhumanos que sus camaradas, y les arrojaron a la lancha algún alimento, cuatro machetes, ropa y otros objetos.

Los amotinados conservaron algunos momentos la lancha a remolque del buque y durante él no cesaron de burlarse de Bligh y sus compañeros de infortunio, hasta que por último, abandonaron la embarcación.

Debe advertirse también que no consintieron los amotinados que se embarcasen en la lancha cartas, derroteros e instrumentos que pudieran servir de guía a sus víctimas para arribar a puerto seguro, distantes como se hallaban de las posesiones europeas; y aun si dejaron embarcar una caja de herramientas de carpintería no fue sin gran repugnancia.

El motivo que arrastró a la tripulación del *Bounty* a cometer su inefable atentado, fué el deseo de establecerse a la sombra de las deliciosas florestas de Zahiti, entregarse allí a todo género de goces y vivir en una abundancia y con una libertad que les era imposible en su patria.

Tocó Bligh con la lancha en la isla de Tofa aquel mismo día para hacer aguada, y descubrió por algunos naturales, no sin grave peligro pudo reembarcarse, perdiendo uno de sus compañeros.

Considerando Bligh que análogo recibimiento le harían los indios de las inmediatas islas, decidió dirigirse a la isla de Timor, que distaba sobre 1200 leguas, donde se hallaba el establecimiento europeo más cercano. Esta arriesgadísima y por demás atrevida empresa, era la única que podía acometerse; y para su realización convinieron los de la lancha en conformarse con una onza de galleta y un vaso de agua por día, esperando que por este medio, las escasas provisiones con que contaban les alcanzaran para dos meses.

En obsequio a nuestros lectores, de cuya paciencia tal vez abusamos, omitimos referir las inmensas penalidades que sufrieron estos infelices aumentadas con ver a veces frondosas islas, en las que no les era dado desembarcar por temor a la ferocidad de los isleños.

Finalmente, el 29 de Mayo, hallándose ya en la situación más deplorable se atrevieron a desembarcar en una isla que resultó estar inhabitada, donde cogieron frutas, mariscos y ostras; y en los días siguientes visitaron otras islas inmediatas, también deshabitadas.

Desde el 2 hasta el 12 de Junio en que llegaron a la isla Timor navegaron expuestos a los mayores peligros de la mar, llenándose continuamente de agua, que se veían precisados a vaciar con sus sombreros.

Salvados milagrosamente Bligh y sus compañeros, el millonario inglés sólo pensó en aplicar los más rigurosos castigos a los rebeldes, para lo cual salieron de Batavia fuerzas suficientes para buscarlos en las islas de la Sociedad. Años tardaron en encontrarlos en las diferentes islas en que se esparcieron a consecuencia de luchas y disensiones entre ellos; pero tan luego como eran habidos sufrían la última pena, a pesar de los años transcurridos desde la perpetración del hecho, y de estar ya rodeados de familia, de cuyo seno eran inexorablemente arrancados y conducidos al suplicio.

La diferencia que se nota entre el modo como los ingleses castigaron los levantamientos de Portsmouth y Nore, y el del buque *Bounty*, proviene de que cometido el último en alta mar,

(1) Embarcación de 23 pies ingleses de eslora; 6,9 de manga y 2,9 de puntal.

tenían los rebeldes la seguridad de que con los escasísimos recursos que dejaban a Bligh y sus compañeros perecerían todos y quedaba ignorado e impune su atroz delito.

A tales crímenes perpetrados en las vastas soledades del Océano son a los que con toda propiedad debe equipararse con la piratería, e imponerse en todos tiempos y por todos los países los más rigurosos castigos.

Vamos ahora a ocuparnos con más detenimiento que lo hicimos en nuestro anterior artículo de lo que se considera como verdadera piratería en el derecho internacional marítimo. Pero están tan grande ya la extensión de este artículo, que reservamos esta tarea para el próximo número.

UN OFICIAL DE LA ARMADA.

El Sr. Becerra declaró en la sesión de ayer tarde que su partido no cree posible otra cosa que la república unitaria.

El partido del Sr. Becerra ha hecho toda clase de ensayos en política; le falta el último y lo propone al país, que está ya cansado de análisis políticos y que desea lo que ningún revolucionario de niagun matiz puede darle: orden y justicia.

Cunde entre los oficiales del ejército, y de la Armada la idea de no aceptar mando, si no se restablece en todo su vigor la ordenanza militar y se dan a cada uno en su esfera las facultades que aquella les concede.

Hemos oído que los oficiales de marina residentes en Cádiz han manifestado el firme propósito de no embarcarse, en tanto que no se declare terminantemente que pueden aplicar todas las penas que marca la Ordenanza para las faltas cometidas contra la disciplina.

Sólo así puede a un oficial exigirse la responsabilidad de los actos de insubordinación de las tropas que están a sus órdenes.

La *Correspondencia*, con su proverbial suavidad, deja caer todo el peso del siguiente suelto sobre la agobiada situación:

«Preciso es constatar que la insurrección cantonal ha causado tal daño a la idea federal que hay muchos republicanos que ni aun se atreven ya a hablar de la federal y se muestran algo más que arrepentidos de sus inclinaciones cantonales. Cesa al fin de estos que la revolución que se advierte en el sentimiento público marca su triunfo en cuenta y consultada antes de volar la Constitución, su deber servir de obstáculo para ello la dificultad del procedimiento, ya que tan oportunamente ha venido la experiencia a desmentir las ideas iniciadas en el pacto de Tortosa.»

Que haya una Constitución más, ¡que inaporta al mundo!

Vuelve a estar sobre el tapete la cuestión de los artilleros.

El instinto de conservación aconseja a los federales llamar a los filas a los antiguos oficiales que el inolvidable general O'Drarda, demolidor del ejército, hizo salir de ellas en mal hora.

El deplorable resultado, dice la *Política*, que han obtenido los nuevos oficiales en sus ensayos de Sevilla y de Valencia ha contribuido a que la cuestión se aborde de nuevo y se crea que no pase esta semana sin que sea un hecho lo que ya parece acordado, según algunos, aunque nosotros pertenecemos siempre al número de los incrédulos. Mucho celebráramos equívocos. Los oficiales que hoy desempeñan un servicio superior a sus fuerzas pasarán a caballería e infantería, según el arma de que procedan, en el caso de que se realice el a reglo de esa cuestión.

El Consejo de ministros se ocupó ayer de la cuestión de Málaga, y parece que el acuerdo que ha prevalecido es que no vaya el general Pavía a aquella ciudad con su ejército; pero que sean otras fuerzas las que se encarguen de ir a desarmar a los voluntarios bellicosos de Málaga.

Nadie cree, sin embargo, que el Gobierno se resuelva a obrar con energía contra los malagueños, y es posible se reduzca todo a la reorganización de aquella Milicia, formando nuevos batallones con los mismos voluntarios que hoy componen los existentes.

Dice un colega, que debe saberlo, que ni el duque de la Torre ni el Sr. Sagasta piensan por ahora venir a España, a pesar de las noticias que se han echado a volar sobre el regreso de uno y otro personaje.

Así lo creemos también nosotros, sin embargo de haber llegado a la corte algún importante emisario, que trae la comisión de crear atmósfera en favor de la candidatura X, cuya incógnita principia a despejarse.

Los carlistas han atacado a Bilbao por tres puntos, uno de ellos fortificado, la orilla del Nervión, y cortado el puente del camino de las Arenas, a consecuencia de haberse retirado de la ría la goleta *Buenaventura*.

Por cartas recibidas de la capital de Vizcaya, fecha 8, se sabe que hacia la parte de Baracaldo se habían concentrado Castor, Velasco y Bernaola con unos 3.500 hombres, mientras que en la otra parte del río, es decir, en la margen derecha, tienen Gorrdo e Iriarte unos 1.500 ó 2.000 hombres. Esta concentración de fuerzas en ambas orillas hace creer que se proyecta un ataque contra la guarnición del puente de Luchana, cogiéndola entre dos fuegos, ó bien un ataque sobre las fuerzas que hay en Olaveaga, compuestas de voluntarios y de carabineros.

La situación de la ciudad invicta debe ser grave, es decir, sería grave si no estuviese allí la columna del general Lagunero, que rechazará a la fuerza, como dice con su tradicional formalidad *La Correspondencia*.

Por si acaso, ayer se han dado las órdenes al jefe del departamento marítimo de Santander para que inmediatamente salgan todos los buques suitos en aquellas aguas con dirección a Bilbao.

esas crecidas legiones de cristianos y de cristianas que, sin ninguna indicación de la autoridad eclesiástica, aunque con gran júbilo suyo y bajo su ordenada dirección, afluyen espontáneamente a los santos templos para pedir el perdón por haber permanecido tanto tiempo separadas de su Dios y para presentarle un corazón contrito y humillado que el Señor no puede rechazar.

Cuando Nos recordamos que el origen de todos los males actuales procede de los que habiendo usurpado el poder supremo a fines del siglo pasado, importaron los horrores de un nuevo derecho y propagaron las ficciones de una doctrina insensata, cuando recordamos que procede también del perverso empleo de la fuerza de las armas, que ha producido, al mismo tiempo que la subversión completa del orden político en Europa, todos esos gérmenes de desorden que extendiéndose cada día más, conducen poco a poco al mundo a un estado de incansable conmoción, experimentamos una extraordinaria alegría viendo que la conversión de la Francia, comienza de una manera brillante e iniciada por los mismos que han sido encargados de ocuparse en los asuntos del pueblo para legislar y gobernar el Estado, y por los que al frente del ejército y de la Armada están encargados de reconstituir la fuerza de la Nación.

Esta armonía del derecho y del poder para rendir homenaje al Altísimo a quien pertenece la sabiduría y la fuerza, presagia un próximo porvenir en el cual quedará destruido el reinado del error y en el que por consecuencia quedará extirpada hasta sus raíces la causa de tantos males; y nos deja también concebir la esperanza de una perfecta organización de las cosas, de una sólida tranquilidad y de una restauración de las grandezas y de la gloria de Francia. Porque Aquel que es grande por la fuerza, por el juicio y por la justicia, concederá sabiduría, inteligencia y firme a aquellos que creen en Él de todo corazón, y extenderá con munificencia sus dones de gracia sobre el pueblo que se ha convertido a Él y que en Él espera. Ve aquí, amados hijos, lo que Nos esperamos para vos y para vuestra patria. Con esta esperanza, como prenda del apoyo del cielo y como testimonio de Nuestro paternal afecto, os concedemos con toda la efusión de nuestra alma a cada uno de vosotros y a toda Francia la bendición apostólica.

Dado en Roma en San Pedro el 24 de Julio de 1873, año vigésimo octavo de Nuestro Pontificado.
PIO IX PAPA.

Para que se vean una vez más los beneficios que iba a derramar la insurrección federal sobre este desdichado país, reproducimos sin comentarios el oficio que el Comité de Salud pública de un pueblo de la provincia de Granada dirigió en 31 de Julio al apoderado de un título de Castilla muy conocido.

Dice así:
«Comité de Salud pública de... Núm. 48.—Habiendo sido destituidos los maestros de instrucción primaria de esta villa por los ciudadanos que componen el Comité de Salud pública de la misma, al que tengo el honor de pertenecer, en sesión celebrada en la noche de este día se acordó que no siendo por ahora precisos los edificios que los anhelados profesores ocupan propios de... de quien es el representante, se debe de ahora por esta Junta desde el día de mañana los alquileres de dichos edificios, pudiendo desde luego disponer de ellos para los usos que le convengan.—Lo que participo a Vd., etc.»

La desamortización que hace días se advierte en Bolso continuó ayer tarde aún más acentuada. Las últimas operaciones en comprobante interior de fin de mes se han hecho a 16.15 dominando el papel. Los bonos han sufrido mayor baja, quedando de 52.25 a 52.50 al contado, y a 52 en firme a fin del corriente. El descenso no es más mayor por falta de compradores, habiéndose presentado a la venta pérdidas de alguna consideración que quedan aun por realizar. La amenaza de los cenitales de millones en bonos que hay pignora pesa desfavorablemente sobre el curso de estos valores, y la protesta de los tenedores de Deuda flotante ha contribuido también a acentuar un descenso hace tiempo previsto e inevitable.

Dice La Correspondencia:
«La Federación de los cantones ha dirigido una exposición a las Cortes pidiendo que, al crearse los cantones, se les de constituir en cantón su provincia, sin unirla a Castilla, ni a las condiciones para ello, tantas como Asturias o Navarra, y no llevarla a bien su unión en un cantón solo con su rival Castilla.»
Por un cantón más o menos, no es cosa de disgustar a nadie.

El diputado Sr. Corchado ha presentado una enmienda al proyecto de ley para enjugar el déficit, pidiendo que se suprima el párrafo 3.º del art. 5.º, que se refiere a los bonos como garantía a la proyectada emisión de billetes hipotecarios puesto que se hallan ya afectos a otra hipoteca anterior; y al art. 6.º, para que el pago se haga al precio de cotización.

Son incalculables las pérdidas que ha ocasionado a Andalucía la insurrección federal y el estado de agitación de aquellas provincias desde hace muchos meses. La exportación de capitales es cuantiosísima y la comercial ha disminuido considerablemente. En Jerez no se recuerda época de paralización como la que se advierte desde Febrero.

Todos estos son frutos y bendiciones de la república federal.

Los insurrectos que huyeron de Chinchilla, parece que han destruido a su paso los aparatos telegráficos de las estaciones en la línea de Murcia.

Según tenemos entendido, se ha dado ya la orden para disolver los francos de Novallas y de Acevedo.

Las tropas que hay en Murcia saldrán probablemente hoy para Cartagena.

Leemos en el periódico noticioso lo siguiente:
«Parece que se trata de pedir al Congreso que se declare en sesión permanente, para terminar la discusión de los dos o tres leyes más urgentes, y suspender después sus tareas hasta Octubre.»

Nada más que hasta Octubre? Pues entonces somos los españoles los que vamos a vivir en sesión permanente.

Ayer a la una salieron de Alicante los vapores de guerra que van a Cartagena.

Según parece, se ha mandado un vapor más para proteger a Bilbao.

Dícese que ha desaparecido de Cartagena el ministro de la Guerra de aquel cantón, general Ferrer.

Ayer debió llegar a Madrid el coronel Escoda, conduciendo en su especial 422 prisioneros, entre ellos 21 soldados de Mendigorría, custodiados por fuerzas de carabineros.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y telégrafos, ayer no llovió en ninguna provincia.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer)

Por el ministerio de la Gobernación con fecha 31 de Julio se decreta lo siguiente:

Artículo 1.º El Hospital de la antigua Corona de Aragón existente en Madrid es un establecimiento particular de Beneficencia, y en tal concepto queda sometido al protectorado del ministerio de la Gobernación.

Art. 2.º El cargo de patronato del hospital, que compete al Gobierno de la república, será delegado en una junta de patronos de nombramiento del mismo Gobierno.

Art. 3.º La junta de patronos a cuyo cuidado correrá el gobierno y la administración del hospital, estudiará, redactará y propondrá al ministerio de la Gobernación, en forma de estatutos o de reglamento, cuanto juzgue conveniente para la reorganización de la fundación dentro de su objeto primitivo, y tendrá la facultad de proponer al mismo ministerio el nombramiento de las personas que han de dirigir los diferentes servicios del hospital, y la de nombrar por sí misma todos los empleados subalternos.

Por otro decreto de la misma fecha se nombra

para formar la junta de patronos del hospital de Aragón, creada por decreto de este día, a los señores don Mariano García Cembrero, D. José Cristóbal Sorni, D. Manuel Lasa, a D. Juan Tutau, D. Joaquín Gil Berges, D. Francisco Pi y Margall y D. Rafael Cervera.

Por el ministerio de Hacienda se expide la siguiente circular:

Ilmo. Sr. La rebelión cantonal acosada por doquier y próxima a sucumbir en sus últimos baluartes, merced al heroico esfuerzo de nuestros soldados y al eficaz concurso de la opinión que facilitó imponentemente la acción del Gobierno, ha ofrecido de sí dos hechos considerables, sobre los cuales debe proveer sin demora este ministerio en cuanto al mismo es respectivo. Se refiere el uno a la deslealtad con que en tales circunstancias se han conducido varios agentes de la Administración económica; y el otro a la depredación de que han sido objeto las Cajas públicas y los efectos de la Hacienda. Sobre ambos lamentables y punibles hechos es debido y urgente procurar el mayor esclarecimiento, y ofrecer el conveniente correctivo. Animado, pues de este propósito el Gobierno de la república ha tenido a bien disponer:

1.º Que ese Centro directivo prevenga desde luego a los jefes de las dependencias de su cargo en los puntos que dominó la expresada rebelión procedan a instruir, si ya no lo hubiesen hecho, el correspondiente expediente en averiguación del proceder de los respectivos funcionarios, con relación a los sucesos de que se trata, dando cuenta a este ministerio del resultado que ofrezcan tales actuaciones, y sometiéndolo en su caso a la acción de los tribunales los actos en que así correspondiere.

2.º Que asimismo ordene al Centro directivo a las indicadas dependencias de su cargo la instrucción de otro expediente, si a ello no se hubiere procedido, en que se acredite las cantidades tomadas de las Cajas públicas y los efectos de la Hacienda sustraídos de sus establecimientos u oficinas, o expendidos a menor precio del fijado a los respectivos artículos, a consecuencia de la enunciada rebelión, la orden en cuya virtud se procedió a su entrega y la persona que autorizó la sustracción de fondos o efectos, o la expendición de estos a más infimo precio, pasando desde luego el correspondiente tanto de las diligencias instruidas al juzgado respectivo para los procedimientos a que haya lugar contra los culpables, y remitiendo las actuaciones originales a esa dirección general para los fines que correspondan.

De orden del Gobierno de la república lo digo a V. I. para los efectos procedentes a su cumplimiento. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 11 de Agosto de 1873.—Carvajal.
Señor director general de...

EDICION DE PROVINCIAS Y AYER

Por la Guardia civil de Ciudad Real fueron aprehendidos ayer cinco individuos de la partida. Recien dicho señor, y se aprueba en votación ordinaria.

En toda esta discusión, el banco ministerial está desierto. Se da cuenta de un proyecto de ley que pide se declare en suspenso la ley de tribunales en lo que se refiere a la inamovilidad, que aprueba el Sr. Huidobro brevemente.

Continúa el señor ministro de la Gobernación. Continúa el orador, y termina rogando a la Cámara que se tome en consideración, y se tome en consideración en votación ordinaria.

Hecha está, resulta tomado en consideración por 63 votos contra 47.

Durante la votación gran diálogo entre los diputados a la derecha de la presidencia, que no dejaban oír su votación.

Pasará a la comisión correspondiente, dijo el secretario.

El Sr. Benot pide que se nombre una comisión especial, y ruega a la mesa que cuanto antes sea nombrada.

El Sr. Huidobro añade se consulte a la Cámara si se ha de nombrar la comisión especial, y el secretario manifiesta está ya acordado y que pase a la do Gracia y Justicia.

El Sr. Figueras (D. Luis) dirige algunas preguntas, que por el ruido que hay en el salón no se perciben.

Le contesta el señor ministro de la Gobernación, diciéndole que el Gobierno se halla completamente resuelto, dentro de la ley, a que sean castigados los criminales de Aloy, Andorra y Valencia.

El ministro de la Gobernación, contestando a la pregunta de un señor diputado, dijo que el Gobierno pedía la extradición de los que hubieran cometido delitos comunes.

Se hacen otras varias preguntas, que por no haber el debido silencio, apenas se perciben desde la tribuna.

El ministro de la Gobernación insiste en lo manifestado anteriormente.

El Sr. Armentia preguntó por qué causas se separa a individuos del orden público de ideas republicanas, sustituyéndolos por monárquicos.

El ministro de la Gobernación sólo puede contestar al Sr. Armentia que el cuerpo de orden público compete al gobernador de la provincia, y que las órdenes dadas por el Gobierno es que emplee a los hombres de orden, sean del partido que quieran.

El Sr. Armentia hace una nueva pregunta sobre este asunto, y alude al Sr. Estévez, que pide la palabra.

Insiste el señor ministro de la Gobernación en lo dicho.

Habla para una alusión el Sr. Estévez, y dice que el culoso a gente honrada en el cuerpo de orden público.

El Sr. Olave recuerda sus preguntas al señor ministro de la Guerra, que la mesa pondrá en su conocimiento.

Se entra en la orden del día con que el proyecto de ley sobre las reservas; después de leído por el señor secretario Benítez de Lugo, no hallándose presentes los dos señores diputados que tenían pedida la palabra en contra, se suspende esta discusión.

Reanudose la sesión a las tres y cuarto, presidiendo el Sr. Cervera, continuando el proyecto de ley sobre las reservas; y hablando en contra el Sr. Sepúlveda manifiesta que los republicanos han ofrecido siempre abolir la quinta, como restos del feudalismo; porque nosotros juzgamos que no necesitamos ejército, ni quintas, ni reserva, porque el día que nos demos un abrazo nosotros, intransigentes de la izquierda, con los intransigentes de la derecha, nos sobramos para vencer a los carlistas, mucho más después de haber vencido a Valencia, Sevilla, etc.; para esto basta lo mas con los guardias civiles y carabineros.

La indisciplina, según el orador, no procede de la clase de tropa, sino de los generales, que han querido adquirir un grado más.

Si hoy tenemos en Aragón 40,000 hombres insubordinados, llamando a la reserva tendremos doble insubordinación, si no tenemos buenos jefes, y en cambio, ¡ay de la libertad! ¡ay de la república!

Asegura que no es enemigo del orden, y que, si hace oposición a la reserva es por ser consecuente a sus principios, a sus ideas, a sus predicciones.

Me diréis que esto no es quinta: eso es una palabra hipocrita, así como el suponer que hay igualdad entre el pobre y el rico. ¡No sabeis lo que está sucediendo en todas partes! El hijo del rico nunca irá, y ya sabeis por qué.

El ministro Zorri la cavó por escotillon porque prometió abolir la quinta y no lo cumplió.

Cita lo convenientes que fueron los cuerpos francos en la guerra de siete años, y que lo que ahora la son generales dignos, sin negar que pueda haberlos.

Yo, sigue diciendo, sólo soy un discípulo de vosotros, y he dicho a las masas: «No tendreis quintas», porque lo he aprendido de Figueras, de Pi y Margall, etc. etc. ¡Y no teméis miedo de que el pueblo diga: «Tan malos son estos como los otros, y aun peores, porque aquellos decían: «Orden a toda costa», y estos dicen: «Libertad y no lo cumplís»».

Dice que Viriato, los bosques druidicos, los que combatían a los agarenos, los de la guerra de la Independencia, griaban: «Patria y libertad», y nosotros, añade, aumentamos un adjetivo: «República federal».

Habla de las orillas del Tabor, donde cayeron los segastinos, del Sinal y de otras cosas más.

«Creo que si yo fuera ministro, continúa, habia de encontrar el medio de vencer a los carlistas. No

justo, pero que habia sido muy mal defensor de él el Sr. Olave para probar a la Cámara la razón de dicho voto.

Examinó uno por uno los cargos hechos por el Sr. Olave, tratando de demostrar lo infundado de ellos. Terminó rogando a la Cámara que obrase como su conciencia le dictara.

El Sr. Olave rectificó, y dijo que el Sr. Cervera habia dejado de contestar a los cargos poderosos que él habia hecho y se habia forjado en la imaginación otros que no habia dicho, para poder deshacerlos a su antojo.

Se extralimitó en la rectificación, dando lugar a que se pidiera por un señor diputado la lectura del artículo 101 del reglamento, y que el presidente llamara a la cuestión al Sr. Olave, promoviéndose con esto un pequeño incidente entre la mesa y el orador.

Continuó rectificando y sosteniendo que con todos los presidentes ha tenido más latitud para hablar que con el Sr. Cervera.

El Sr. Cervera rectificó con breves palabras.

El Sr. Díaz Quintero se levantó a contestar a la alusión del Sr. Cervera. Dijo que los diputados tenían derecho a censurar y juzgar, cómo y cuando quisieran, a los jueces y al poder judicial entero, y que consideraría reo al juez que atacase la inmunidad del diputado que se ha sublevado, y que él se atrevería a tocar un pelo a ninguno de esos diputados sublevados.

Una voz salió del salón que dijo: «Yo no les tocaría el pelo, pero les cortaría la cabeza.»

Quedó retirado el voto.

Se presentó otro de censura contra el Sr. Olave, y le apoyó el Sr. Sainz de Rueda y le retiró.

El Sr. Figueras (D. Luis) pidió se le reservase la palabra para cuando estuviera presente el Gobierno.

El Sr. Casado dirige una pregunta a la mesa, que por la contestación que dió el que ocupaba aquel sitio, se refiere sin duda a poner a la orden del día los cargos vacantes, y que cuando ocupase aquel puesto el Sr. Cervera disponiera lo conveniente.

El Sr. Casado rectificó que las leyes deben ir firmadas por los cuatro secretarios, y que de no hacerse así protestará.

Se da cuenta de una proposición de confianza al segundo vicepresidente de la Cámara, que aprueba el Sr. Cuesta Olav brevemente, y se toma en consideración en votación ordinaria.

Usa de la palabra en contra el Sr. Casado, diciendo que desde un principio ha habido una intrusión de la mayoría contra la minoría, en términos que cuando habia un diputado de la minoría sostenidamente se le agitaba la campanilla.

Hace al Sr. Cervera el cargo de no llamar al puesto de la presidencia al tercer vicepresidente, pues las minorías deben ser protegidas en las discusiones, como se ha practicado siempre por todos los presidentes, y a la vez ha atacado la primera vicepresidencia del Sr. Palanca.

Defiende su proposición el Sr. Cuesta Olav, combatiendo el discurso del Sr. Casado.

Recien dicho señor, y se aprueba en votación ordinaria.

En toda esta discusión, el banco ministerial está desierto.

Se da cuenta de un proyecto de ley que pide se declare en suspenso la ley de tribunales en lo que se refiere a la inamovilidad, que aprueba el Sr. Huidobro brevemente.

Continúa el señor ministro de la Gobernación. Continúa el orador, y termina rogando a la Cámara que se tome en consideración, y se tome en consideración en votación ordinaria.

Hecha está, resulta tomado en consideración por 63 votos contra 47.

Durante la votación gran diálogo entre los diputados a la derecha de la presidencia, que no dejaban oír su votación.

Pasará a la comisión correspondiente, dijo el secretario.

El Sr. Benot pide que se nombre una comisión especial, y ruega a la mesa que cuanto antes sea nombrada.

El Sr. Huidobro añade se consulte a la Cámara si se ha de nombrar la comisión especial, y el secretario manifiesta está ya acordado y que pase a la do Gracia y Justicia.

El Sr. Figueras (D. Luis) dirige algunas preguntas, que por el ruido que hay en el salón no se perciben.

Le contesta el señor ministro de la Gobernación, diciéndole que el Gobierno se halla completamente resuelto, dentro de la ley, a que sean castigados los criminales de Aloy, Andorra y Valencia.

El ministro de la Gobernación, contestando a la pregunta de un señor diputado, dijo que el Gobierno pedía la extradición de los que hubieran cometido delitos comunes.

Se hacen otras varias preguntas, que por no haber el debido silencio, apenas se perciben desde la tribuna.

El ministro de la Gobernación insiste en lo manifestado anteriormente.

El Sr. Armentia preguntó por qué causas se separa a individuos del orden público de ideas republicanas, sustituyéndolos por monárquicos.

El ministro de la Gobernación sólo puede contestar al Sr. Armentia que el cuerpo de orden público compete al gobernador de la provincia, y que las órdenes dadas por el Gobierno es que emplee a los hombres de orden, sean del partido que quieran.

El Sr. Armentia hace una nueva pregunta sobre este asunto, y alude al Sr. Estévez, que pide la palabra.

Insiste el señor ministro de la Gobernación en lo dicho.

Habla para una alusión el Sr. Estévez, y dice que el culoso a gente honrada en el cuerpo de orden público.

El Sr. Olave recuerda sus preguntas al señor ministro de la Guerra, que la mesa pondrá en su conocimiento.

Se entra en la orden del día con que el proyecto de ley sobre las reservas; después de leído por el señor secretario Benítez de Lugo, no hallándose presentes los dos señores diputados que tenían pedida la palabra en contra, se suspende esta discusión.

Reanudose la sesión a las tres y cuarto, presidiendo el Sr. Cervera, continuando el proyecto de ley sobre las reservas; y hablando en contra el Sr. Sepúlveda manifiesta que los republicanos han ofrecido siempre abolir la quinta, como restos del feudalismo; porque nosotros juzgamos que no necesitamos ejército, ni quintas, ni reserva, porque el día que nos demos un abrazo nosotros, intransigentes de la izquierda, con los intransigentes de la derecha, nos sobramos para vencer a los carlistas, mucho más después de haber vencido a Valencia, Sevilla, etc.; para esto basta lo mas con los guardias civiles y carabineros.

La indisciplina, según el orador, no procede de la clase de tropa, sino de los generales, que han querido adquirir un grado más.

Si hoy tenemos en Aragón 40,000 hombres insubordinados, llamando a la reserva tendremos doble insubordinación, si no tenemos buenos jefes, y en cambio, ¡ay de la libertad! ¡ay de la república!

Asegura que no es enemigo del orden, y que, si hace oposición a la reserva es por ser consecuente a sus principios, a sus ideas, a sus predicciones.

Me diréis que esto no es quinta: eso es una palabra hipocrita, así como el suponer que hay igualdad entre el pobre y el rico. ¡No sabeis lo que está sucediendo en todas partes! El hijo del rico nunca irá, y ya sabeis por qué.

El ministro Zorri la cavó por escotillon porque prometió abolir la quinta y no lo cumplió.

Cita lo convenientes que fueron los cuerpos francos en la guerra de siete años, y que lo que ahora la son generales dignos, sin negar que pueda haberlos.

Yo, sigue diciendo, sólo soy un discípulo de vosotros, y he dicho a las masas: «No tendreis quintas», porque lo he aprendido de Figueras, de Pi y Margall, etc. etc. ¡Y no teméis miedo de que el pueblo diga: «Tan malos son estos como los otros, y aun peores, porque aquellos decían: «Orden a toda costa», y estos dicen: «Libertad y no lo cumplís»».

Dice que Viriato, los bosques druidicos, los que combatían a los agarenos, los de la guerra de la Independencia, griaban: «Patria y libertad», y nosotros, añade, aumentamos un adjetivo: «República federal».

Habla de las orillas del Tabor, donde cayeron los segastinos, del Sinal y de otras cosas más.

«Creo que si yo fuera ministro, continúa, habia de encontrar el medio de vencer a los carlistas. No

se crea que habrá que dejar guarniciones en las ciudades, porque lo que ha pasado es un meteoro.

«Quien resistió a Pavia Llegará allí, y en 15 días ya no hay carlistas.»

Concluye asegurando que si se abrazan todas las fracciones de la Cámara matarán al carlismo.

El Sr. Zavala le contesta, y para hacerlo tiene que justificar las quintas. Pasa luego a describir la situación de las provincias del Norte, dominadas tan completamente por los carlistas que se cuentan por felices las guarniciones que tienen tiempo de replegarse a punto seguro; entre ellas las de poblaciones tan importantes como Oñate, Elba y Plasencia, dejando al bando rebelde en posesión de medios poderosos de fabricar armas, municiones y efectos de guerra.

Rectifica el Sr. Rodríguez Sepúlveda; tomando parte en el debate los Sres. Isabal y Armentia el cual suspende su discurso, y continuando la discusión de la Constitución de la república, usa de la palabra el Sr. Becerra, suspendiéndose esta discusión a las siete y cuarto, hora en que se levanta la sesión.

PROVINCIAS

Leemos en Las Provincias de Valencia, lo siguiente:

«Durante los tristes acontecimientos por que ha pasado nuestra ciudad, ha habido, así en ella, como en los pueblos inmediatos, algunos detalles que caracterizan la honradez del pueblo. En el Cabal se hizo presente para que se presentase a recoger un cuchillo de plata aquel que lo hubiese perdido. Al día siguiente se pregonó en igual forma un cofrecillo lleno de alhas. En Valencia el jueves último se preguntaba a cuantas personas salían por la barricada de la Glorieta, si habían perdido un estuche con pendientes de oro. En la calle de los Mártires se cogió de un árbol un pañuelo con un rótulo en el que se invitaba a llevarse a quien lo hubiese perdido. En otras calles de la ciudad se hizo lo mismo con una petaca, unos anteojos y algunos otros objetos.»

El sábado último fué un acontecimiento en Málaga la llegada a aquella ciudad del ardiente revolucionario Salvador Palomo, que iba en calidad de preso y para cuya seguridad hubo que adoptar muchas precauciones a fin de que no fuese víctima de la indignación popular. Es el mismo Palomo que hace unos meses recorrió con aires de triunfador las calles de Málaga como uno de los héroes de la revolución. ¡Veledades de la fortuna!

Segun El Español de Sevilla, continúa el derribo de los conventos de la capital, de que se ha incautado el Ayuntamiento.

Dice La Sinceridad de Huesca:

«Hemos oído decir, que por el partido de Barbatro anda suelta una pequeña partida de elementos intransigentes, al mando de un oficial del célebre batallón que fué de francos en Fraga, muy conocido por cierto en esta capital.»

Escriben de Luna al Diario de Avisos de Zaragoza que en las inmediaciones de aquella villa ha aparecido una partida de secuestradores que tienen constancia a toda la comarca. Los vecinos no se atreven a alejarse del pueblo por temor de ser secuestrados, y las operaciones agrícolas sufren gran retraso y paralización, originando perjuicios y mayores gastos a los propietarios.

Parece que los secuestradores andan divididos en diferentes grupos, y el terreno que recorren es muy escabroso, sin separarse mucho del famoso monte llamado de La Carbonera, que ha sido siempre refugio de malhechores.

El Diario de Reus publica una carta, en la que dice que los voluntarios de Tivissa están decididos a deponer las armas y dejar libre la entrada a los carlistas por no haber quedado en el pueblo ninguna persona apta para ponerse al frente de ellos, pues los propietarios han abandonado casi todos la población. Añade la carta que dos compañías del batallón cazadores de Barcelona que se hallaban de destacamento en el expresado pueblo se han retirado por las antedichas causas.

VARIEDADES

COSTUMBRES YANKEES

Segun una carta de Nueva-York, la atención pública se ocupa mucho de un asunto que hizo gran ruido en 1870. El general superintendente de la oficina de los emancipados fué acusado de considerables defraudaciones. La mayoría de la comisión, partidaria del general y que además habia recibido órdenes reservadas del White house (casa presidencial) pronunció la absolución, fundándose en que las acusaciones carecían de fundamento. Faltaba por examinar el informe de la minoría, y se dejó dormir el asunto procurando echarle tierra y que se olvidara; pero en estos últimos días el secretario de la Guerra ha consultado con el abogado general, el cual ha alegado la ley llamada Estatutos de las limitaciones, que tiene por objeto impedir las restituciones. Los amigos del general están muy inquietos por los resultados de un proceso que debe verse ante un consejo de guerra. Muchos cientos de miles de pesos se han destruido fraudulentamente, pero la curia yankee es tan fecunda en recursos, que no han perdido la esperanza de hacer que el culpable se deslice de entre las manos de la justicia.

No es este el único escándalo que ocurre actualmente en New-York. Una señora casada ha abandonado el Utah y la casa matrimonial con todos sus equipajes y se ha retirado a Walker House. Llamó se inmediatamente a tres abogados para examinar los antecedentes del pleito que intenta entablar contra el jefe de los mormones, pidiendo el divorcio y una pensión alimenticia. Las revelaciones de esta mujer son en extremo curiosas: los abogados se encuentran con una dificultad insuperable: el tribunal del territorio de los mormones deshechará la demanda por no ser de su competencia, y los tribunales de los Estados Unidos, donde la poligamia no está reconocida, no reconocerán en ella una esposa legítima.

La sociedad de los mormones ha hecho importantes alistamientos. Noventa y cinco emigrados se han convertido al mormonismo, y segun uno de los encargados de instalar a los emigrados en Nueva York, los suecos son los nefitos más sinceros.

BIBLIOGRAFIA

La Edad Media comparada con los tiempos modernos en orden a la ilustración y política, por el excelentísimo Sr. D. Fray Jacinto María Martínez y Saez, Obispo de la Habana.

En medio de la multitud de folletos que diariamente salen a luz, y que abruma nuestra literatura nacional sin importancia, echanse de menos obras de verdadera importancia que sirvan de a undoso y saludable pasto a las inteligencias, harto corrompidas por desgracia a fuerza de aspirar los mismos deleznables de una filosofía anticatólica. Vivimos en una época muy envenenada con los adelantos materiales, y sus pretendidos sabios, convirtiéndose, aun sin pensarlo, en miserables secuaces de los llamados refo m dores del siglo XVI, sacan de ahí argumentos para despreciar y calumniar a los tiempos antiguos, suponiendo sumidos en las tinieblas del oscurantismo a las generaciones que vivieron durante aquel período histórico, que se conoce con el nombre de Edad Media. Como si la obra completa y perfecta de la civilización pudiera pertenecer exclusivamente a un pueblo, o a una nación, o a una época determinada, y no hubieran de tener necesariamente parte en ella los hombres pasados, los presentes y los venideros!

Ha aquí por lo que el título de la obra que anunciamos da por sí sola una idea de su importancia social: La Edad Media comparada con los tiempos moder-

nos en orden a la ilustración y a la política, es un asunto elevadísimo de suyo y digno de ser tratado por un autor como el Sr. Obispo de la Habana, reune a la ciencia teológica una sólida instrucción en casi todos los ramos del humano saber

